

# Apuntes para la recepción de Pessoa en España (1944-1960)

Jordi Cerdà Subirachs

Las relaciones entre las literaturas ibéricas durante el siglo XX tienen, en la figura de Fernando Pessoa, un óptimo campo de análisis. A pesar de la singular recepción en vida de, según el poeta Eugénio Lisboa, ese *eterno diferido morto futuro* merecería la pena el esfuerzo de reunir en un trabajo las relaciones, referencias, traducciones del poeta portugués en nuestro país. Sin ser cuantiosas y aún menos decisivas en el marco de las literaturas peninsulares, no son insignificantes. El primer artículo de Pessoa publicado en *A Águia* el 1912 ya dispuso de inmediato de una acogida en el republicanismo catalán, su nombre figura en la reseña del movimiento saudosista a finales de la primera década del siglo XX, también ha merecido el estudio la figura de Alfredo Pedro Guisado, contertulio gallego del escritor portugués y, de manera más destacada, es tenido como interlocutor por el ultraísmo andaluz. Es poco y discontinuo, pero tratándose de un autor con la singularísima recepción de su obra deberíamos ser más aquiescentes<sup>1</sup>.

La que será probablemente la última referencia a Fernando Pessoa en vida la podemos entresacar del *Anuario* del año 1935 de la *Enciclopedia Espasa*. El redactor hace una severa valoración del presente literario portugués, muy alejado –según su opinión– de la generación de autores finiseculares. En poesía, el «modernismo» se agrupa en torno a la revista *Presença*, la cual ha dado ha conocer los nombres más destacados de la lírica lusa actual y acaba: «El maestro de esta generación [de *Presença*], Fernando Pessoa, ha reunido sus versos en un libro que titula “*Mensagem*”» [Enciclopedia Espasa-Calpe, Anuario 1935, p. 921]. Por lo escrito, el redactor poco o nada sabe de *Mensagem* y de Pessoa, pero parece claro que a este autor se le otorga la función de

<sup>1</sup> Consultar los trabajos de Víctor Martínez-Gil (1997), Antonio César Molina (1987), Pilar Vázquez Cuesta (1988), Jordi Cerdà (2000) y, especialmente, Antonio Sáez Delgado (1999 y 2002). Todavía es de gran utilidad la bibliografía que acompañó el catálogo de la exposición: Pessoa: El Eterno Viajero (Abreu/Lopes 1981).

maestro de la nueva poesía portuguesa. Una visión que, como veremos, se reiterará en la introducción de poetas lusos y su relación con sus colegas españoles.

La posguerra española abría paso a unas nuevas relaciones hispano-lusas. El contexto internacional situaba a España y Portugal a un mismo lado del eje, y un discurso imperialista que se había fraguado desde los inicios del falangismo y del integralismo, debía acreditar unos lazos culturales precisamente en este nuevo contexto político y social. El falangismo recuperaba, con más fuerza si cabe, el ideal hispanista peninsular, aquel viejo ideal que tanto sedujo al ideólogo del integralismo lusitano António Sardinha.

El estilo neoclásico era la norma de la poesía oficial española de aquel entonces, pero ni mucho menos podemos hablar de una sola y exclusiva tendencia. Buena muestra de ello será la revista *Garcilaso*, representante de ese oficialismo pero a su vez de la evolución hacia otros derroteros estéticos. Esta revista daba cabida a muestras de la poesía extranjera y en el número 13, en mayo de 1944, aparecen las versiones al español de los poetas portugueses Fernando Pessoa y Alberto de Serpa. El autor de dichas versiones es el también poeta Rafael Morales, quien escoge de toda la producción pessoana «Cualquier música», poema firmado por Pessoa ortónimo y fechado el 9 de octubre 1927<sup>2</sup>. Pessoa, entendido como padre de la actual modernidad literaria portuguesa, acompaña a Alberto de Serpa, escritor que, como veremos más adelante, será en gran manera valorado en los círculos poéticos españoles de aquel periodo. Ciertamente, a tenor del poema escogido y del escritor contrastado, Alberto de Serpa, poca idea podían hacerse los lectores de *Garcilaso* de la poética pessoana.

Para seguir las relaciones entre la poesía portuguesa y española en la inmediata posguerra, son de particular interés la memorias literarias de Charles David Ley: *La Costanilla de los Diablos (1943-1952)*. Este poeta inglés estuvo entre los años 1939 y 1943 como profesor en el Instituto Británico de Lisboa y luego fue destinado a Madrid ejerciendo la misma ocupación. En Portugal ya había mantenido contactos con lo más granado de la poesía de ese país y una vez en Madrid contactó a su vez con la española. Sus memorias, plagadas de jugosas anécdotas, pueden servir para dar una perspectiva comparativa que un inglés podía tener entre la lírica portuguesa y la española del momento. Un ele-

<sup>2</sup> Esta versión de Rafael Morales fue incluida en el volumen *Las mil mejores poesías de la Literatura Universal a cargo de Fernando Gutiérrez*.

mento a considerar de entrada es que no figura mencionado en ninguna ocasión Pessoa, y sí en cambio los *presencistas* Casais Monteiro y Gaspar Simões, el estimadísimo Alberto de Serpa o antiguos valores como Eugénio de Castro o Teixeira de Pascoaes. Ley publicó en 1951 el ensayo *La moderna poesía portuguesa* (Tito Hombre, Santander) donde sí hay un estudio de Pessoa en el conjunto de la lírica portuguesa del momento. Pessoa aparece, como no podía ser de otro modo, en el análisis conjunto de la actualidad literaria de Portugal, pero sin merecer un tratamiento preeminente. Charles David Ley se introduce en la poesía española oficial imperante y publica en *Garcilaso* el poema «Bajo el cielo de Portugal» (Ley 1981: 75). Podemos intuir que su criterio y conocimiento de la lírica portuguesa pudo pesar en Rafael Morales y en la primera aparición de Pessoa en la posguerra española<sup>3</sup>.

En 1942 aparece la publicación *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, dependiente directamente del Instituto Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su director era el todopoderoso Joaquín de Entrambasaguas, por aquel entonces catedrático de literatura española en solitario de la universidad franquista. Según Fanny Rubio, los *Cuadernos de Literatura Contemporánea* representaron una disminución de la influencia del grupo *Escorial* en tanto revista más europeizadora y puente cultural con la anteguerra. Se propone desde el nacionalismo más estricto, y con el aval otorgado por el poder, la visión más autárquica de la cultura española. Entrambasaguas recupera y relee a algunos poetas relegados por las nuevas generaciones. En este sentido, el caso más relevante sería Vicente Aleixandre y su obra *Sombra del Paraíso*, síntesis, según el crítico, de la cultura clásica y romántica. Otro poeta a recuperar es Adriano del Valle de quien Entrambasaguas afirma: «“Arpa fiel” es fundamentalmente una obra de fidelidad poética, fidelidad a España y a la poesía nacional, no sólo por sus temas eminentemente españoles, que ocupan íntegra la primera parte [...] sino porque contiene intactos todos los matices y calidades de la poesía inconfundible de la Hispanidad» (Rubio 1976: 39)<sup>4</sup>. En 1945 estos *Cuadernos* empiezan a publicar una nueva serie intitulada *Antología de la Literatura Contemporánea*, que se dedica a figuras como Marcel Proust, el colombiano Jorge Rojas y el rumano Mihail Eminescu. La

<sup>3</sup> Charles David Ley y Rafael Morales tradujeron y antologaron a Alberto de Serpa para la colección *Adonais: Alberto de Serpa, Poemas de Oporto* (Antología). Madrid: Adonais, 1947.

<sup>4</sup> Sobre esta obra de Adriano del Valle en el contexto poético del momento, consultar García de la Concha 1987: 351-355.